

Julián Marías, metafísico de la persona.

Autor / Author

GÓMEZ ÁLVAREZ, Nieves

Editorial / Publishing company

CIUDAD NUEVA, Madrid 2017

Estamos ante lo que suele clasificarse como una introducción a la *vida y obra* de un autor, en este caso, Julián Marías. Este tipo de introducciones son difíciles. En muchas de ellas vemos más al *introductor*, es decir, al autor del libro, con su propia perspectiva y *forma mentis*, que al *introducido*, es decir, al personaje sobre el que versa la obra. Otras introducciones, por afán sistemático y pretendida objetividad, nos presentan un conjunto de ideas desencarnadas ordenadas por criterios lógicos o pedagógicos, lo que suele desfigurar bastante el estilo, el temple o la personalidad del autor reseñado. Hay también introducciones más narrativas que desvelan algo parecido al espíritu del autor, con el riesgo de rebajar la precisión terminológica o filosófica del introducido.

La colección "Pensar con...", de la editorial Ciudad Nueva, propone siempre una misma estructura para sus libros: una introducción a la vida del autor reseñado, una exposición sintética de su pensamiento y de su valor para nosotros hoy, una breve cronología que nos permite ordenar históricamente lo ya explicado y una lista de obras para quien quiera seguir pensando con el autor presentado. Es una estructura sencilla y pedagógica, válida, que según se llene de contenido puede escindir vida y obra como ámbitos separados. Digamos ya que la introducción que reseñamos evita este riesgo y las posibles deficiencias antes señaladas. Nieves Gómez Álvarez logra introducirnos en la personalidad, el estilo y la filosofía de Marías no ya sin desfigurarlos, sino casi como si lo leyéramos directamente a él.

Lo logra, en primer lugar, porque se hace ella misma transparente para dejar todo el protagonismo a Marías. Consecuencia de esto es que en esta introducción se ensaya el estilo aprendido de su maestro que, si bien tiene en cada cual algo de personal y único, es también un estilo filosófico ingrediente esencial de un método ensayado y perfeccionado por Marías, quien, a su vez, lo aprendió de su maestro, José Ortega y Gasset.

Ahora hay que reconquistar la serenidad, la gran serenidad española que azoraba a los demás europeos en el siglo XVI. El gesto clásico de España fue un gesto de serenidad que llamaban los extraños la "gravedad española". Sobre ese fondo como sobre una tierra firme hay que reedificar España y cada cual levantar de nuevo su vida. (p. 5).

Esta cita, el pórtico por el que nos introducimos en el contenido del libro, nos abre a la intimidad personal del filósofo, a su vocación compartida con su maestro, pues proviene de una carta personal dirigida a Marías por Ortega. Aquí aparecen ya enhebrados pensamiento y vida, la vocación filosófica como trasunto personal e irrenunciable

La primera parte del libro, sobre la vida de Marías, lleva por título *Una vocación filosófica*, dejando claro que en Marías no se puede hablar de su persona sin referirnos a las preguntas y respuestas que ensaya en sus escritos. Es conocido que Marías es "incomprensible sin Ortega", pero Nieves Gómez añade acertadamente: "e irreductible a él". Marías es un filósofo de escuela, de la Escuela de Madrid, fundada por Ortega y en cuya inspiración está revalorizar el pensamiento y la cultura española, situar al "español medio" a la "altura de los tiempos". Marías quiere inscribirse en esa incipiente tradición para continuarla, para "seguir pensando", en la esperanza de que otros continuarán también donde él lo dejó. De ahí su participación en proyectos como la Revista de Occidente y el Instituto de Humanidades. Pero esa fidelidad a su maestro, esa inscripción en una escuela, no le impide alcanzar desarrollos filosóficos no vistos por Ortega, que Gómez trata de subrayar en la segunda parte del libro: *La filosofía y su método*.

¿Qué es, para Marías, filosofía? Lo primero que hace Gómez es recordarnos las cuatro formulaciones con las que Marías define el saber filosófico "saber radical", "ciencia general del amor", "visión responsable" e "ilusión por saber".

La filosofía como saber radical es una definición orteguiana, a la que Marías es fiel. Al lector no avisado conviene aclararle de inmediato que el sentido primario de esa afirmación no es que los demás saberes radiquen en la filosofía, sino más bien que todo saber solo se torna verdaderamente filosófica en cuanto que está íntimamente radicado en la propia vida: la mía, la tuya, la de cada cual. La expresión subraya de modo brillante y más preciso lo que en general se ha llamado en el siglo XX un planteamiento filosófico "existencial".

La definición de filosofía como ciencia general del amor aparece en el Ortega temprano, el de *Las meditaciones del Quijote*. Posiblemente Ortega fue siempre fiel a esta definición y, sin embargo, en el Ortega maduro encontramos un estilo bastante duro, cortante, tal vez en parte llevado por su afán de distinguir, tal vez por su poderosa brillantez, o tal vez marcado por desencantos que sufrió en vida. Marías no sólo hereda esta definición, sino que la ejemplifica en toda su obra de un modo especialmente delicado con todos los temas que trata, tal vez menos deslumbrante que su maestro, pero también más amable en su estilo.

La tercera definición, que tal vez tampoco se entiende sin Ortega, tiene un desarrollo marcado y específico en Marías y todavía ocurre más con la cuarta, "ilusión por saber", marcadamente original por la propia convivencia íntima con el problema de la ilusión.

El método, heredado de Ortega y desarrollado por Marías, no es otro que el de la “razón vital”, que trata de superar tanto el realismo ingenuo como el idealismo. Marías se ha ocupado en sus obras de comentar y analizar este método de su maestro, más de lo que hizo Ortega, y además lo ha sistematizado y explicitado con insistencia en sus diversas obras.

La tercera parte del libro, *Los dos niveles de comprensión: hacia la persona*, agrupan las aportaciones más específicas de la filosofía de Marías. Por un lado, sus reflexiones sobre la “estructura social”, ámbito natural para el desarrollo de la vida humana, que Marías aplica a diversos análisis históricos y sociales. Por otro, su análisis de lo que llama la “estructura empírica” de la vida humana, nivel de realidad de difícil delimitación entre lo que solemos llamar analítico o abstracto y lo que solemos llamar puramente histórico. Esta tercera parte se cierra con un epígrafe dedicado a subrayar la diferenciación entre lo femenino y lo masculino, los dos modos de darse de esa realidad dual que llamamos persona humana.

Quizá quien lee estas palabras piensa, con razón, que el hecho de que una introducción a la vida y obra de un autor sea buena no es todavía suficiente para merecer una reseña académica. Es verdad, pero me mueven además otras dos razones: la figura filosófica y el pensamiento al que nos introduce este libro; y el valor que la visión de Marías sobre la persona humana y sobre la estructura social tiene para otras disciplinas, no sólo para la filosofía

Como bien relata Gómez, cuando Julián Marías llegó a la entonces Universidad Central (actual Universidad Complutense de Madrid) y conoció, entre otros, a Xavier Zubiri y José Ortega y Gasset sintió que estaba viviendo algo importante: un proyecto intelectual para España en el que sus maestros les invitaban a sentirse implicados. La deuda de Marías con Ortega no es solo personal, ni solo académica o intelectual, sino de todo un proyecto vital relacionado con la regeneración intelectual y cultural de España, cuyo primer paso consistía, y sigue consistiendo, en radicar todos los asuntos importantes en el seno de la propia vida. Se trataba por tanto de generar una escuela y tradición propias de la idiosincrasia española –acomplejada frente al pensamiento francés y, sobre todo, alemán– y de superar los estrechos márgenes de lo académico para impregnar la realidad de la vida social.

Tanto el fundamento como el método filosófico que propone Marías –que incluye no solo una metodología del trabajo intelectual, sino un modo de relacionarse con sus discípulos, un modo de crear escuela- siguen siendo válidos hoy y quizá ahora, que ya tenemos encima muchos de los problemas que ellos avistaron en el horizonte de su tiempo, estamos mejor preparados para comprender sus propuestas. Pondremos solo un par de ejemplos, que nos parecen suficientemente significativo

Queda claro que una de las dificultades de la Filosofía y las Humanidades hoy, tanto en su enseñanza como en su valoración social, es su falta de conexión con la vida de las personas. Ante una situación así, un planteamiento rigurosamente filosófico cuyo fundamento es la vida personal y cuyo método –parafraseando al primer Ortega- consiste en llevar cada cosa -hecho, obra, pasión, anhelo, disciplina o profesión- por el camino más corto a la plenitud de su significado, radicándola en nuestra propia vida, parece un método digno de estudiar y ensayar.

También queda claro que vivimos un tiempo que demanda la integración de infinidad de saberes híper-especializados en una unidad de conocimiento y vida que nos oriente hacia la plenitud de la realización personal. Ese es, al menos, el diagnóstico que fundamenta la orientación de la revista que acoge esta reseña, y que se propone justamente entre sus objetivos el diálogo interdisciplinar. Pues bien: toda síntesis de saberes requiere un punto de fuga. Es dudoso que hoy logremos encontrar alguna disciplina capaz de erigirse como fuga de todas las demás. Sin embargo, la filosofía de Marías nos revela, a su modo, que el punto de fuga de toda disciplina no es ninguna teoría, sino una realidad concreta y singular: la persona humana. En ella radican todos los saberes y disciplinas, y en ella se ordenan en función del modo en el que cada cual da sentido a su existencia. El punto de fuga de todas las disciplinas es siempre, inevitablemente, la persona. Y si es posible un discurso a un tiempo vital y riguroso que sea síntesis de varios saberes, lo será a partir de la pregunta por la persona. Acierta también Gómez al elegir un subtítulo desde el que empezar a "Pensar con..." *Julián Marías, metafísico de la persona.* ■

ABELLÁN-GARCÍA BARRIO, Álvaro

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)